

Capítulo 7

Estado del arte crítico sobre transiciones energéticas y ecología política

Juan Felipe Quintero Leguizamón, Alba Lucía Lucumí Silva

Quintero Leguizamón, J. F., & Lucumí Silva, A. L. (2026). Estado del arte crítico sobre transiciones energéticas y ecología política. En A. B. Benalcázar (Coord), *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen II)*, (pp. 161-185). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.430.c899>



07

Estado del arte crítico sobre transiciones energéticas y ecología política

Resumen

El texto sitúa las transiciones energéticas en el marco del cambio climático, subrayando que las estrategias oficiales de mitigación y desarrollo sostenible se limitan a sustituir matrices energéticas sin transformar las relaciones de poder y explotación sobre la naturaleza que están en la raíz de la crisis ecológica. Frente a la geopolítica fósil impulsada por el gobierno de Estados Unidos y a la hegemonía de enfoques tecnocráticos (transiciones sociotécnicas, institucionalismo, modernización ecológica), el capítulo propone abordar la transición energética como un campo de disputa donde intervienen límites ecológicos, regímenes de acumulación, formas estatales y la colonialidad del poder, del saber y del ser, incorporando perspectivas de ecología política marxista, teoría del Estado relacional y epistemologías del Sur. La revisión metodológica permite mapear tanto los enfoques mainstreams como las corrientes críticas. A partir de ello, el capítulo identifica tres tensiones teóricas-epistemológicas centrales (realismo crítico vs constructivismo emancipatorio, neutralidad tecnocrática vs politización radical, eurocentrismo vs epistemologías del Sur) y sintetiza cuatro ejes de hallazgos: la transición como reconfiguración neoextractivista, el Estado como actor ambivalente, la persistencia de una colonialidad energética y las resistencias socioterritoriales como contrahegemonías y laboratorios que abren horizontes posextractivos y ontologías para la vida más allá del paradigma occidental de acumulación.

Palabras clave: Transición energética; Neoextractivismo; Estado ambivalente; Colonialidad energética y Resistencias socio-territoriales.

Introducción

El cambio climático y las consecuencias derivadas del calentamiento global ha llevado a replantear el uso de combustibles fósiles como ejes centrales del calentamiento mundial. En tal sentido, desde diferentes organismos internacionales como la ONU, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) se advirtió que para 2023 la temperatura global fue 1,09 más alta que entre 2011-2020, además resaltaron que la temperatura desde 1970 ha aumentado más rápidamente que cualquier periodo en los últimos 2000 años.

No obstante, cuando se analiza las causas del deterioro climático del planeta el IPCC (2023), señala que “É inequívoco que a influência humana aqueceu a atmosfera, o oceano e a terra” (p. 21). Poco o nada se dice de lo que algunos analistas tales como (Vega, 2019; Riechman, 2014), han denominado como capitaloceno. En otras palabras, las relaciones de poder y explotación sobre la naturaleza quedan incólumes mientras se buscan estrategias de mitigación, resiliencia y un desarrollo sostenible basados en energías renovables, pero sin una transformación sistémica de las mismas.

Y es en este escenario donde no sólo los expertos inciden sobre las posibles estrategias para afrontar o no el cambio climático. Es así, como bajo la presidencia de Donald Trump se ha promovido un discurso negacionista, tanto que hoy afecta la política estadounidense para frenar el calentamiento global bajo cinco estrategias según Amnistía Internacional (2026):

1. Retirando a Estados Unidos de los organismos climáticos globales
2. Promoviendo una campaña de desinformación contra la ciencia climática afianzada
3. Utilizando medidas de acoso y coacción para que se adopten políticas favorables a los combustibles fósiles

4. Debilitando las salvaguardias climáticas y retirando la financiación a la ciencia del clima
5. Restringiendo el espacio cívico, con el consiguiente daño al activismo climático.

El actual gobierno de los Estados Unidos está impulsando una geopolítica centrada en la acumulación, producción y consumo de combustibles fósiles en el planeta. Las guerras contra Venezuela (hoy neoprotectorado) e Irán constituyen los intentos por acaparar el control sobre los combustibles fósiles e impulsar un segundo proceso de industrialización al menos a nivel nacional.

De otra parte, científicos, activistas, pueblos, comunidades y hasta políticos han reconocido que sin un cambio en la forma de vida hegemónica que el sistema edifica y cimienta solo acelerará las condiciones de degradación; por eso estos actores han propuesto las transiciones ecosociales como respuesta ante tal debacle.

Con respecto al debate académico, los diferentes estudios constituyen un campo de estudio emergente, donde se coloca en cuestión las transiciones energéticas como campos exclusivamente técnicos sustentados en sustituciones de matrices energéticas, por el contrario, deben comprenderse desde una matriz mucho más amplia y compleja donde intervienen los límites que la naturaleza impone a los procesos de transición, las reconfiguraciones profundas o no a los regímenes de producción y acumulación, las formas estatales y la colonialidad del poder, del saber y del ser (Newell, 2025; Gudynas, 2012; Soto & Newell, 2023; Marín, 2025).

Sin embargo, a pesar de la centralidad del tema, los enfoques socioecológicos y decoloniales son aún minoritarios en el debate académico y político. Este capítulo de libro contribuye a llenar ese vacío, ampliando el análisis más allá de los aspectos tecnológicos y económicos, para integrar conflictos, discursos, y relaciones de poder que configuran el campo de la transición energética.

Metodología

La metodología empleada fue de carácter cualitativo, por ello el método de investigación consistió en el análisis de discurso como parte de los estudios del Giro lingüístico, es decir, nos enfocamos en los discursos como constructores de realidad debido a la importancia y el reconocimiento que tienen los diagnósticos de las organizaciones internacionales que promueven el desarrollo y la democracia. El presente artículo pretende develar los debates en torno a las transiciones energéticas. Para el análisis hemos considerado categorías y variables que ayudan a pensar las transiciones energéticas. Es así como codificamos¹ selectivamente las articulaciones de la democracia con nociones como: extractivismo, colonialidad energética, el Estado como actor relevante en los procesos de transición.

De acuerdo a lo anterior, utilizaremos el análisis crítico de discurso (ACD) desarrollado por autores como Van Dijk (2016), para analizar en cómo el lenguaje y los discursos construyen significados, relaciones de poder, identidades y legitimidades en torno a esa política. Este enfoque permite comprender cómo se representan y reproducen (o disputan) intereses, valores y narrativas sociales en dicho proceso. En tal sentido, es especialmente útil para revelar cómo políticas públicas legitiman ciertos modelos de desarrollo y silencian otros, lo que atraviesa las narrativas en torno a las construcciones ecosociales sean estas depredadoras como el caso del capitalismo, el extractivismo verde o proyectos ecosociales que privilegian la vida.

Para ello, se seleccionaron y se recopilaron escritos, documentos, artículos de revista y capítulos de libros en torno a las transiciones energéticas y el papel del Estado en dicho proceso. Para el presente punto se realizó una búsqueda en Scopus con la conjugación “state reform and energy transition” de 2016 a 2025 y en la que se hallaron un total de 31 documentos asociados a la temática y vinculados directamente a las ciencias sociales.

1 *Codificar supone leer y releer nuestros datos para descubrir relaciones, y en tal sentido codificar es ya comenzar a interpretar (Soneira: 2012, p. 157).*

De allí, que el presente estado del arte siguiendo a Londoño et al., 2016, Patiño, 2016 en primer lugar abordamos específicamente las transformaciones al Estado a partir de las transiciones energéticas; pues nuestro propósito es estudiar y analizar los cambios del Estado a un cambio de orientación en el modelo desarrollo primario exportador basado en los combustibles fósiles o mineros hacia una transición socioecológica y específicamente energética.

No obstante, a pesar de que la problemática es sumamente amplia los estudios orientados hacia dicho problema no predominan en el debate académico político, siendo los enfoques ontológicos y socioecológicos decoloniales los que más interpelan la apuesta de transiciones energéticas de los gobiernos progresistas en América Latina.

Por ende, el presente estado del arte está dividido en dos secciones, la primera hace una aproximación a la deconstrucción teórica y epistemológica, la segunda realiza un análisis de los principales problemas hallados; a saber, que nos centramos en las principales discusiones, la cuales se pueden sintetizar en los debates en torno a: 1) la transición como reconfiguración, no ruptura, del extractivismo, 2) El Estado como actor ambivalente y contradictorio, 3) la colonialidad energética y jerarquías globales y 4) las resistencias como contrahegemonía y laboratorios institucionales.

Resultados

a. Perspectivas teóricas y epistemológicas predominantes

Tabla 1.
Enfoques dominantes (literatura mainstream)

Corriente	Representantes clave	Aspectos teóricos centrales	Aspectos epistemológicos
Transiciones sociotécnicas (mlp)	Geels 2014, Sovacool, Scoones, Buckley & Colvin (2026), Müller (2025)	Realismo crítico moderado; agencia estructural; path dependence	Positivista y post-positivista: asume objetividad, neutralidad valorativa, predictibilidad
Institucionalismo y capacidad estatal	Singh 2023, Ahmed et al. 2025, Mazzucato, Fazekas et al. (2023)	Estado como gestor racional de fallas de mercado; neutralidad tecnocrática	
Modernización ecológica / gobernanza climática multinivel	IRENA (2022), CEPAL, BID, Fay et al. Biermann, Jordan, Edomah 2021, CastrejonCampos et al. (2022), Olujobi et al. (2026), Pupo & González (2023)	Win-win entre crecimiento y sostenibilidad; racionalidad económica; sinergias inevitables. Gobernanza como coordinación eficiente; interactividad sistémica	Despolitización mediante cuantificación; supuestos normativos ocultos (crecimiento económico, demanda energética); invisibilización de conflictos sociales.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2.
Enfoques críticos

Corriente	Representantes clave	Aportes teóricos centrales	Aspectos epistemológicos
Ecología política marxista	O'Connor, Newell, Soto & Newell, Escobar Vargas, Power et al. (2016)	Segunda contradicción del capitalismo; metabolismo social; acumulación por desposesión; capitalismo fósil-verde como régimen de acumulación	reconoce situación del conocimiento, interés emancipatorio, historicidad
Teoría del Estado relacional (Gramsci/Jessop)	Newell (2019, 2026), Strambo et al. (2018), Bookbinder (2025)	Estado como condensación de relaciones de fuerza; bloques históricos; hegemonía; transformismo; guerra de posiciones	reconoce situación del conocimiento, interés emancipatorio, historicidad
Decolonialidad del poder/saber/ser Y Crítica al neoextractivismo progresista	Sánchez Contreras et al., (2025), Susilowati et al., Gudynas, 2012; Marín, 2025, Santiago Muño et al. (2025), SanzHernández et al. (2025), Ornelas, 2025, Svampa et tal., (2022), Vershinina (2024),	Colonialidad energética; epistemologías del Sur; colonialismo verde; Buen Vivir como horizonte alternativo. "Trampa de los dos pasos"; extractivismo "sensato" vs. post-extractivismo; Estados posneoliberales que profundizan extractivismo	cuestiona colonialidad del saber; apuesta por "inversión epistemológica".

Fuente: elaboración propia.

La revisión documenta tres tensiones epistemológicas fundamentales: la primera tensión, se presenta con respecto a la tensión entre realismo crítico vs. constructivismo crítico-emancipatorio; la literatura institucionalista (Singh, 2023; Ahmed et al., 2021), opera con

un realismo crítico moderado que busca causalidad estructural, pero mantiene agencia para reformas técnicas.

Por su parte, la literatura de ecología política y decolonialidad (Sánchez Contreras et al., 2026; Susilowati et al., 2026), interpela la lectura institucionalista pues asume un constructivismo crítico donde el conocimiento es situado, parcial y comprometido con la emancipación.

La segunda tensión se presenta entre la neutralidad tecnocrática vs. politización radical; dado que los documentos de agencias internacionales (IRENA, 2022; CEPAL, 2023; Fay et al., 2021), presentan la transición como problema de “diseño de políticas óptimas”, o, en otras palabras, se trata de redirigir la transición energética hacia una recomposición del capital en función de mantener la producción y el consumo sobre la base energías renovables. De esta manera, la transición energética se asume sólo desde aspectos técnicos institucionales, pero sin valoración alguna de los riesgos a reproducir el sistema que ha hecho posible el cambio climático; es una lectura exclusivamente técnica dirigida a mitigar.

No obstante, los estudios críticos (Newell, 2025; Vershínina, 2024; Ornelas, 2025), problematizan el cambio climático y las transiciones energéticas como campo de lucha de clases, disputa geopolítica y crisis de civilización. Es decir, realizan una lectura desde la totalidad sistémica, en la que el calentamiento global es producto de un sistema mundo depredador de la naturaleza, cimentado en el afán de lucro y una racionalidad instrumental.

En resumidas cuentas, mientras que la primera apuesta por la neutralidad en las decisiones frente a las transiciones energéticas y con una perspectiva técnica; la segunda, considera politizar las transacciones.

La tercera tensión se produce entre eurocentrismo versus epistemologías del Sur. En el primero, predominan marcos teóricos eurocentrados en aspectos exclusivamente técnicos como: MLP, gobernanza,

economía ambiental aplicados al escenario de las transiciones energéticas sin cuestionamiento epistémico y aplicados sin restricciones a todo el planeta sin considerar las asimetrías tecnológicas, las construcciones epistémicas y ontológicas de pueblos no occidentales.

Las epistemologías del Sur emergen propuestas de “inversión epistemológica” o de pensamiento de frontera (Sánchez Contreras et al., 2026; Susilowati et al., 2026). Sitúan el conocimiento desde territorios, movimientos y pueblos en los que se desafía una mirada objetiva y de racionalidad instrumental sobre la naturaleza y se tejen ontologías políticas centradas en la protección y convivencia con la naturaleza, en la protección y resguardo sobre la vida.

Las propuestas en torno a transiciones desde el sur global contemplan una crítica radical a los nuevos extractivismo de tierras raras, con los cuales se reproduce el patrón histórico de centro periferia. En tanto los países del sur global son exportadores de tierras raras y los países centrales realizan la conversión productiva, lo que reproduce asimetrías en las relaciones de poder y dominación.

Así pues, lo que se discute es que el conocimiento de pueblos y comunidades no sólo sea integrado al aspecto técnico de las transiciones energéticas, sino que colocan en tela de juicio una forma de concebir, producir y reproducir la vida.

En otras palabras, asistimos a dos perspectivas de ontología política y de la epistemología: la occidental centrada en la racionalidad científico-técnica, “objetiva” y universal que considera a la naturaleza como un objeto externo, distinto objeto de ser calculado y explotado en función de la acumulación y la ganancia, la que denominaríamos una ontología del egoísmo, la ganancia y la muerte.

De otra parte, las apuestas del Sur global quienes interpelan no en sí misma las transacciones energéticas sino el modo de vida de occidente, su discusión es mucho más profunda pues ponen en el centro de la producción del mundo la vida. Es una ontología centrada en la

relación con la naturaleza desde la producción y reproducción de la vida, una ontología para la vida.

Hallazgos

Con respecto a los estudios hallados, se puede sintetizar alrededor de la transición como reconfiguración, no ruptura, del extractivismo. Los estudios revisados demuestran que las transiciones energéticas en el Sur Global operan predominantemente como neoextractivismo o extractivismo verde, el Estado como actor ambivalente y contradictorio, persistencia de una colonialidad energética y jerarquías globales, por último, se presentan resistencias como contrahegemonías.

Con respecto al neoextractivismo verde, persiste una continuidad de la lógica de acumulación, dado que la transición no cuestiona el patrón exportador primario, sino que lo reconfigura hacia “commodities verdes” (hidrógeno, litio, cobre, energías renovables de exportación) (Vershínina, 2024; Escobar Vargas, 2025; CEPAL, 2023).

Así mismo, se presentan nuevas formas de despojo, megaproyectos renovables (parques eólicos, geotérmicos, solares) generan desplazamientos, apropiación de tierras y territorios, y conflictos socioambientales equivalentes a los del extractivismo fósil clásico (Sánchez Contreras et al., 2026; Susilowati et al., 2026; Marín, 2025).

Con ello se produce una externalización de costos, pues las “transiciones exitosas” en términos de cierre de carbón (Chile) o despliegue renovable pueden ser profundamente injustas, concentrando costos toxicológicos y laborales en zonas de sacrificio (Soto & Newell, 2023).

El extractivismo o neoextractivismo opera sin distinción ideológica y producida por un desarrollo desigual entre el norte tecnológicamente desarrollado y el sur global proveedor de las materias primas. Sobre dicha base se asienta las transiciones energéticas en las que el sur global provee las materias primas sean estos minerales raros o recursos energéticos renovables, tierras, agua y el norte extrae dichos recursos a

cambio de unos cuantos millones, mientras que concentran los avances científicos-técnicos para la producción de energías “limpias”.

Dicho modelo, asentado en economías de enclave sean mineras o de plantaciones, remitieron a formas de explotación sobre la naturaleza, a la explotación de mano de obra, al saqueo de los recursos, despojo de tierra y fractura del tejido social. No obstante los modelos de enclave generaron formaciones sociales y estatales con características disimiles como bien las explica Cardoso y Faletto (2002), en el primer tipo de enclave se logra cierta diversificación de la economía, en la cual, también se puede presionar el pago de rentas para el desarrollo social y fortalecer el aparato burocrático; mientras que el enclave de plantación aunque requiere una mano de obra mayor hay poca diversificación productiva y se producen sociedades ligadas a los designios del inversor extranjero con unas oligarquías con menos autonomía y totalmente dependientes.

El extractivismo y la dependencia económica, están estrechamente vinculadas pues mientras para las oligarquías ligadas a la extracción de los recursos naturales o de la naturaleza este provee un crecimiento económico que no puede ser reemplazado por otros desarrollos productivos; para pueblos indígenas y comunidades campesinas e incluso vastos grupos urbanos que poco o nada ven los milagros de la exportación de dichos recursos, pues contrario a la idea de que la exportación de materias primas trae desarrollo y progreso, asistimos al despojo de los medios de vida de poblaciones enteras, como lo describe la CEPAL (2013).

De otra parte, el debate ubica al Estado como actor ambivalente y contradictorio; es decir, con respecto a la transición energética el Estado si bien desempeña un papel fundamental esto depende de la correlación de fuerzas que impriman una dirección sobre el proyecto de sociedad con lo que necesariamente incide en tipo de Estado que se construye, de allí que los diferentes estudios identifican:

- *Estado “facilitador” neoliberal:* en casos como Chile, el Estado coordina transiciones que benefician a corporaciones trans-

nacionales, socializa costos y mantiene zonas de sacrificio (Soto & Newell, 2023).

- *Estado rentista capturado*: en sudafrica, el complejo minero-energético del carbón (MEC) y la empresa estatal Eskom estructuran resistencias a la transición financiada por el Norte, disputando rentas y manteniendo dependencia fósil (Bookbinder, 2023).
- *Estado progresista neoextractivista*: gobiernos “posneoliberales” (Ecuador, Bolivia, Venezuela en su momento, y tensiones en gobiernos progresistas actuales) profundizan el extractivismo para financiar políticas sociales, cayendo en la “trampa de los dos pasos” (Gudynas, 2012).
- *Estado fragmentado y disciplinado*: en países como Nigeria, México o Mozambique, la fragmentación institucional, la captura regulatoria por élites fósiles y el disciplinamiento neoliberal (FMI, BM, donantes) limitan la autonomía para transiciones transformadoras (Ahmed et al., 2021; estudios sobre Nigeria).

Por último, los cambios, reformas o transformaciones al Estado no suceden en momentos espontáneos, ellos son derivados de luchas sociales, de estrategias políticas y de horizontes que los actores sociales agencian la sociedad. Pero estas luchas no se desarrollan en un campo neutral como bien mencionan Brand y Lang (2023): «Las reivindicaciones emancipadoras y los conflictos relacionados con ellas en torno a políticas concretas o a la orientación general de la política se libran en un terreno institucional preestructurado y asimétrico» (p. 186). Es decir, que los conflictos materializados en el Estado encuentran previamente estructurados en torno a las relaciones histórica de poder; en el que los intereses de los sectores privilegiados prevalecen gran parte del tiempo en tensión con las luchas sociales y las reivindicaciones impulsadas por los movimientos sociales.

De allí, que autores como Mattei y Nader (2008), muestran que el Estado de Derecho en el Sur Global ha servido principalmente como instrumento de consolidación y legitimación del saqueo y la desigualdad, imponiendo un modelo legal al servicio de intereses externos y elites locales, disfrazando bajo la legalidad procesos de desposesión y dominación.

Newell (2019), examina el rol del estado como escenario de disputa entre el trabajo y diferentes fracciones del capital y la sociedad civil. Un énfasis en las relaciones sociales que caracterizan al estado proporciona una narrativa más crítica y variada de su papel en la 'gestión de la transición' (Loorbach, 2007) que la que ofrecen las dicotomías estado/mercado, iluminando cómo y por quién se establecen las condiciones de la transición: el terreno disputado de acomodación y oposición alrededor de los cambios en el régimen energético (Newell, 2019, p. 28).

Un tercer gran debate se presenta alrededor de la colonialidad energética y jerarquías globales; si bien esta articulada a la relación centro periferia, esta se diferencia alrededor de construcción de relaciones jerarquizadas por medio de la clasificación racial y el eurocentrismo.

La reproducción de la división internacional se ha construido con lo que Quijano ha denominado clasificación racial del trabajo; esto supone que naciones y poblaciones son clasificadas laboralmente de acuerdo con el color de piel, indígenas y afros esclavizados, utilizados en la servidumbre mientras que los blancos ocupaban posiciones de poder y las más altas esferas en las jerarquías sociales.

Dicha división internacional racializada no difiere del trabajo energético, es así como ALC y África austral se posicionan como proveedores de materias primas energéticas (fósiles y renovables) para centros hegemónicos, manteniendo subordinación estructural (Vershíni-na, 2024; Escobar Vargas, 2025); en otras palabras, territorios enteros, minerales críticos y mano de obra no calificada explotadas en función de transiciones energéticas externalizadas al norte global.

Así mismo, parte de la colonialidad energética se construye por medio de narrativas de “oportunidad” que ocultan dependencia. Es así como, el discurso de que ALC puede ser “potencia mundial de la vida” o “líder en hidrógeno verde” reproduce lógicas de especialización primaria-exportadora (CEPAL, 2023; IRENA, 2022).

Dado que diferentes agencias multilaterales como el BID, FMI, BM, la OCDE y la CEPAL hacen distintos llamados a que se asuma la transición energética en todos los rincones del planeta, aun cuando América Latina sólo aporta entre el 6% y 8% del GEI al planeta según la CEPAL (2022), es dudosa la narrativa que los países del sur global aporten a la transición energética máximo cuando lo que persigue occidente son los recursos naturales no renovables que se encuentran en sus tierras.

En tal sentido, siguiendo a Sánchez et al. (2026), la colonialidad energética opera en seis dimensiones: a) geopolítica, cuya dimensión permite comprender como se desenvuelve la transición corporativa en contextos históricos específicos, así como entender si atiende a expresiones y escalas del colonialismo, local, nacional o internacional. b) desigualdades económico-financieras, esta dimensión permite abordar la centralización y desigualdades en la producción, consumo y distribución de energías renovables. c) poder/violencia/decisión, dimensión que aborda la concentración o democratización en la toma decisiones entre los distintos actores que inciden las transiciones energéticas, lo que incluye la capacidad de los estados en su soberanía energética, así como la capacidad de las poblaciones o comunidades para definir sobre sus territorios. d) acaparamiento de tierras, dimensión que analiza el uso, propiedad, despojo y fragmentación en el uso de la tierra de comunidades campesinas y poblaciones indígenas. e) impactos sobre territorios y comunes, dimensión que analiza los impactos ecológicos, sociales y culturales sufridos por las comunidades o poblaciones en el marco de transformación del territorio en función de proyectos relacionados con la producción de energías renovables. Por último, f) resistencias y conflictos socio-territoriales, dimensión que permite analizar los conflictos entre la colonialidad energética eurocéntrica y las

resistencias al despojo y transformación del territorio de comunidades y pueblos rurales.

Por último, se encontró un cuarto debate en torno a las resistencias como contra-hegemonía y laboratorios institucionales. Las resistencias socio-territoriales no son meros “obstáculos” a la transición, sino productores de innovaciones institucionales (ordenanzas anti-mineras, auto-monitoreo ambiental, plebiscitos, redes translocales) que abren grietas hacia alternativas socio-ecológicas (Marín, 2025; Susilowati et al., 2026). Por ejemplo, Trainer (2017), plantea la vía de la simplicidad construida sobre la base de proyectos económicos locales, autosuficientes y autogobernados. Las comunidades se autoabastecerían con recursos propios, alejándose así de cualquier meta de crecimiento y globalización.

Pero de igual manera, las resistencias ecosociales construyen nuevas configuraciones territoriales al reivindicar las autonomías como paradigmas de organización social. Esto conlleva a conflictos socio-territoriales y a reingenierías institucionales, tanto en el ámbito de la organización administrativa de los estados, como de la normatividad en lo que respecta a la naturaleza, las consultas con pueblos y comunidades, y, la toma de decisiones.

En otras palabras, es la reconfiguración de imaginarios, praxis y formas de organización, producción y consumo lo que lleva a replantear el debate en torno a las resistencias socio-territoriales ampliando escenarios de posibilidades, pero también construyéndose aquí y el ahora como bien nos han enseñado los pueblos del Consejo Regional Indígena del Cauca o los neozapatistas en Chiapas, Mexico.

Así mismo, dichas resistencias articulan epistemologías situadas que cuestionan la colonialidad del saber en la transición energética, proponiendo horizontes de Buen Vivir, autonomía territorial y justicia climática radical (Gudynas, 2012; Sánchez Contreras et al., 2026).

No obstante, existen críticas a dichas perspectivas en tanto proyectos fundamentalmente anclados al mundo rural, sin que exista un

debate serio sobre cómo salir del mundo ciudadano que gobierna las relaciones sociales, debates que llevan a reflexionar sobre la reestructuración de las ciudades, las nuevas formas de producción y reproducción del mundo de la vida de quienes mantenemos formas culturales asociadas a la lógica del consumo y dependientes de economías que consumen altas cantidades de energía.

Como hemos visto hasta acá, las transiciones energéticas en el Sur Global aparecen, a la luz de la literatura revisada, como una reconfiguración del extractivismo antes que como su superación, bajo formas de neoextractivismo o extractivismo verde que mantienen la lógica primarioexportadora mediante nuevos “commodities verdes” y megaproyectos renovables que reproducen despojo territorial, externalización de costos y zonas de sacrificio en el marco de una colonialidad energética y de jerarquías globales racializadas. En este contexto, el Estado se configura como un terreno de disputa y un actor ambivalente —facilitador neoliberal, rentista capturado, progresista neoextractivista o fragmentado y disciplinado— cuyo desempeño se ancla en estructuras institucionales históricamente sesgadas a favor de élites locales y capital transnacional, de modo que el Estado de derecho y los marcos legales tienden a legitimar la continuidad del saqueo y de la dependencia más que a habilitar transiciones realmente justas.

Conclusiones

A pesar de estos avances, persisten vacíos conceptuales y tensiones centrales. En el campo Estado-transición falta una articulación más explícita con teorías de capitalismo fósil, acumulación por desposesión y cadenas globales de valor, así como una teorización sistemática de clase, trabajo y racialización en la transición. La tensión entre lecturas que ven el fortalecimiento de la capacidad estatal como camino neutro hacia transiciones exitosas y aquellas que muestran Estados capaces sosteniendo arreglos neoliberales y subsidios fósiles, plantea el problema de para quién y para qué se moviliza dicha capacidad.

En la descarbonización industrial de ALC, la dependencia epistémica de organismos internacionales, el sesgo eurocéntrico de los

marcos y la ausencia de epistemologías del Sur constituyen vacíos significativos. Se celebran oportunidades de exportación verde sin problematizar la reproducción de patrones extractivistas, la subordinación financiera y la colonialidad del poder que limitan la autonomía de política industrial.

En la literatura de neoextractivismo verde, aunque se avanza en el vocabulario crítico y en la centralidad de las resistencias, falta una teoría integrada del Estado energético-extractivo que combine Marx, Gramsci y decolonialidad a múltiples escalas; además, la dimensión laboral y de género sigue menos desarrollada y hay escasez de estudios comparativos sistemáticos y longitudinales.

En síntesis, las conclusiones críticas que pueden extraerse para un proyecto de ecología política de la transición energética son: (i) la transición está atravesada por conflictos de poder, estructuras de dependencia y herencias coloniales que los marcos tecnocráticos tienden a despolitizar; (ii) el Estado debe analizarse como relación social, nodo en cadenas energéticas coloniales y parte de bloques hegemónicos climático-extractivos; y (iii) el neoextractivismo verde evidencia que la transición no es simplemente descarbonización tecnológica, sino rearticulación de regímenes extractivos y de la colonialidad energética

Asimismo, se concluye que la categoría de colonialidad energética permite comprender cómo la división internacional del trabajo, el racismo estructural y las narrativas hegemónicas de “oportunidad verde” repositionan a América Latina y otras regiones periféricas como territorios proveedores de materias primas, tierra y trabajo barato para la descarbonización del Norte, profundizando las asimetrías geopolíticas, financieras y socioterritoriales. Frente a ello, se ha destacado que las resistencias socioterritoriales no son simples obstáculos, sino contrahegemonías que actúan como laboratorios institucionales y epistemológicos —mediante ordenanzas, consultas, nuevas formas de autogobierno y horizontes de Buen Vivir, autonomía y justicia climática radical— abriendo posibilidades posextractivas que, sin embargo, siguen confrontadas al desafío de disputar la centralidad urbana y los

patrones de consumo energético que sostienen el modelo civilizatorio dominante.

Referencias

- Agencia Internacional de Energías Renovables. (2022). *Perspectiva mundial de las transiciones energéticas 2022: Ruta de 1,5 °C. Resumen ejecutivo*. IRENA.
- Ahmed, M., Araral, E., Jr., & Khan, M. A. (2025). Barriers to just energy transition: Institutional and infrastructure challenges in developing countries. *Sustainable Futures*, 10.
- Amnistía Internacional. (2026). *¿Cómo está afectando el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, a la acción climática global?* <https://n9.cl/2oqmp7>
- Bookbinder, R. (2025). Politicising energy transitions: The political economy of reducing dependence on coal in South Africa's minerals energy complex. *Environmental Politics*, 34(6), 1000–1021. <https://doi.org/10.1080/09644016.2024.2429918>
- Brisbois, M. C., & Cantoni, R. (2025). Coping with decarbonisation: An inventory of strategies from resistance to transformation. *Global Environmental Change*, 90. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2025.102968>
- Buckley, E., & Colvin, R. M. (2026). Transmission, turbines, and trust: The social dynamics and narratives of opposition to renewable energy infrastructure in regional Australia. *Energy Research & Social Science*, 132. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2026.104546>
- Castrejon-Campos, O., Aye, L., & Kin Peng Hui, F. (2022). Competition, coordination, or institutional change? A multi-perspective analysis of historical electricity transitions in Mexico. *Energy Research & Social Science*, 84. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2021.102362>
- Consejo Privado de Competitividad. (2023). *Informe nacional de competitividad 2025–2026: Distintos, no distantes. Acuerdos incómodos para avanzar*. Consejo Privado de Competitividad.
- Edomah, N. (2021). The governance of energy transition: Lessons from the Nigerian electricity sector. *Energy, Sustainability and Society*, 11(40). <https://doi.org/10.1186/s13705-021-00317-1>

- Fazekas, A., Bataille, C., & Vogt-Schilb, A. (2022). *Prosperidad libre de carbono: Cómo los gobiernos pueden habilitar 15 transformaciones esenciales*. Banco Interamericano de Desarrollo, División de Cambio Climático.
- Geels, F. W. (2014). Regime resistance against low-carbon transitions: Introducing politics and power into the multi-level perspective. *Theory, Culture & Society*, 31(5), 21–40. <https://doi.org/10.1177/0263276414531621>
- Gudynas, E. (2012). *Hay alternativas al extractivismo: Transiciones para salir del viejo desarrollo*. Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) & Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE).
- Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Revista Folios*, (44), 165-179.
- IPCC. (2023). *Painel Intergubernamental Mudança do clima 2023, relatório síntese*.
- Londoño, O., Maldonado, L., & Calderón, L. (2016). *Guía para construir estados del arte*. International Corporation of Networks of Knowledge.
- Marín, A. (2025). Resistencias civiles a la minería: Impulsando transiciones energéticas justas en Argentina y Chile. *IDS Bulletin*, 56(2), 147–174. <https://doi.org/10.19088/1968-2025.141>
- Müller, L. (2025). Does economics override obstruction? The effects of civic engagement and climate obstruction on residential solar energy adoption in Germany. *Energy Research & Social Science*, 130. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2025.104436>
- Newell, P. (2019). Transformismo or transformation? The global political economy of energy transitions. *Review of International Political Economy*, 26(1), 25–48. <https://doi.org/10.1080/09692290.2018.1511448>

- Newell, P. (2026). States of transition: A political economy approach. *New Political Economy*, 31(1), 88–104. <https://doi.org/10.1080/13563467.2025.2524629>
- Normann, H. E., & Tellmann, S. M. (2021). Trade unions' interpretation of a just transition in a fossil fuel economy. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 40, 421–434. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2021.09.007>
- Olujobi, O. J., Irumekhai, O. S., & Badeniyi, O. (2026). Legally green: Navigating Nigeria's clean energy transition in the post-pandemic era. *The Journal of Sustainable Development Law and Policy*, 17(1), 465–487. <https://doi.org/10.4314/jstdlp.v17i1.16>
- Ornelas, R. (2025). Elementos fundamentales para el análisis del colapso civilizatorio. En R. Ornelas, (ed.). *Crónicas de la bifurcación. Boletín del LET*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Power, M., Newell, P., Baker, L., Bulkeley, H., Kirshner, J., & Smith, A. (2016). The political economy of energy transitions in Mozambique and South Africa: The role of the Rising Powers. *Energy Research & Social Science*, 17, 10–19. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2016.03.007>
- Pupo, O., & González, A. (2023). *Transición energética y descarbonización en América Latina y el Caribe en industrias de alto consumo energético: Reporte final* (Policy Paper N.º 27). CAF.
- Riechmann, J. (2014). *El síntoma se llama calentamiento climático, pero la enfermedad se llama capitalismo*. Elviejotopo.
- Sánchez Contreras, J., Matarán Ruiz, A., Campos-Celador, Á., & Fjellheim, E. M. (2023). Colonialismo energético: una categoría para analizar la transición energética corporativa en el sur y el norte global. *Land*, 12(6), 1241, 1–25. <https://doi.org/10.3390/land12061241>
- Santiago Muíño, E., de Benito Morán, C., Rendueles Menéndez de Llano, C., Vindel Gamonal, J., & Tomé Martín, P. (2025). *Tensiones sociales de la descarbonización en el espacio iberoamericano*. CSIC.

- Sanz-Hernández, A., Alonso-Domínguez, Á., Marcos-Santiago, R., Rodríguez Pacios, A., & Pérez-Sindín, X. (2025). “Justicia es memoria”. Salida del carbón, justicia de reconocimiento y sostenibilidad cultural en la transición energética española. *Revista Internacional de Sociología*, 83(1). <https://doi.org/10.3989/ris.2025.83.1.1283>
- Singh, M. K. (2023). What is state capacity and how does it matter for energy transition? *Energy Policy*, 183. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2023.113799>
- Soto Hernandez, D., & Newell, P. (2026). The political economy of Chile’s coal transition. *Geoforum*, 170. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2026.104574>
- Strambo, C., González Espinosa, A. C., Puertas Velasco, A., & Atteridge, A. (2018). The politics of subsidies to coal extraction in Colombia. En A. Skovgaard & I. van de Graaf, (eds.). *The politics of fossil fuel subsidies and their reform* (pp. 246–262). Cambridge University Press.
- Susilowati, M. H., Davis Smith, J., Maarif, S., & Cahyono, E. (2026). Geothermal narratives and grassroots resistance in Indonesia: Decolonial frameworks for energy transitions and environmental justice. *Capitalism Nature Socialism*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/10455752.2025.2607977>
- Svampa, M., et al. (2022). Transiciones justas para América Latina desde el Pacto Ecosocial del Sur: propuestas y disputas frente a los pactos verdes hegemónicos. *Ecología Política*, 64, 61-70.
- Vega, R. (2019). *El capitaloceno: crisis civilizatoria, imperialismo ecológico y límites naturales*. Teoría y Praxis.
- Vershínina, I. M. (2024). Transición y economía verdes. Una mirada desde Rusia. *Iberoamérica*, (3), 5–28. <https://doi.org/10.37656/s20768400-2024-03-01>

Juan Felipe Quintero Leguizamon

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca | Bogotá | Colombia
<https://orcid.org/0000-0002-5896-8319>
jfquintero@universidadmayor.edu.co
jfelipequintero@gmail.com

Sociólogo por la Universidad de Antioquia, con maestría y doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Actualmente es docente de planta de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Alba Lucía Lucumí Silva

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca | Bogotá | Colombia
<https://orcid.org/0000-0003-3869-2308>
alucumi@universidadmayor.edu.co

Socióloga de la Universidad del Valle, Doctora en Gestión Pública y Política Social. Docente de planta de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Critical State of the Art on Energy Transitions and Political Ecology

Abstract

The text situates energy transitions within the framework of climate change, emphasizing that official mitigation and sustainable development strategies are limited to substituting energy matrices without transforming the power relations and exploitation of nature that lie at the root of the ecological crisis. In contrast to the fossil geopolitics driven by the United States government and the hegemony of technocratic approaches (socio-technical transitions, institutionalism, ecological modernization), the chapter proposes addressing the energy transition as a field of dispute involving ecological limits, accumulation regimes, state forms, and the coloniality of power, knowledge, and being, incorporating perspectives from Marxist political ecology, relational state theory, and epistemologies of the South. The methodological review makes it possible to map both mainstream approaches and critical currents. Based on this, the chapter identifies three central theoretical-epistemological tensions (critical realism vs. emancipatory constructivism, technocratic neutrality vs. radical politicization, Eurocentrism vs. epistemologies of the South) and synthesizes four axes of findings: the transition as a neo-extractivist reconfiguration, the state as an ambivalent actor, the persistence of an energy coloniality, and socio-territorial resistances as counter-hegemonies and laboratories that open up post-extractivist horizons and ontologies for life beyond the Western paradigm of accumulation.

Keywords: Energy transition; Neo-extractivism; Ambivalent state; Energy coloniality; Socio-territorial resistances.

Estado da Arte Crítico sobre Transições Energéticas e Ecologia Política

Resumo

O texto situa as transições energéticas no quadro das mudanças climáticas, enfatizando que as estratégias oficiais de mitigação e desenvolvimento sustentável se limitam a substituir matrizes energéticas sem transformar as relações de poder e exploração da natureza que estão na raiz da crise ecológica. Em contraste com a geopolítica fóssil impulsionada pelo governo dos Estados Unidos e com a hegemonia de abordagens tecnocráticas (transições sociotécnicas, institucionalismo, modernização ecológica), o capítulo propõe abordar a transição energética como um campo de disputa onde

intervêm limites ecológicos, regimes de acumulação, formas estatais e a colonialidade do poder, do saber e do ser, incorporando perspectivas da ecologia política marxista, da teoria relacional do Estado e das epistemologias do Sul. A revisão metodológica permite mapear tanto as abordagens mainstream quanto as correntes críticas. A partir disso, o capítulo identifica três tensões teórico-epistemológicas centrais (realismo crítico vs. construtivismo emancipatório, neutralidade tecnocrática vs. politização radical, eurocentrismo vs. epistemologias do Sul) e sintetiza quatro eixos de achados: a transição como reconfiguração neoextrativista, o Estado como ator ambivalente, a persistência de uma colonialidade energética e as resistências socioterritoriais como contra-hegemonias e laboratórios que abrem horizontes pós-extrativistas e ontologias para a vida para além do paradigma ocidental de acumulação.

Palavras-chave: Transição energética; Neoextrativismo; Estado ambivalente; Colonialidade energética; Resistências socioterritoriais.